

LA PESCA DE LA ANGUILA.

Juguete en un acto y en prosa, original de Z. C. H., *representado con grande aplauso por primera vez, en Madrid, en el teatro del Recreo el dia* 3 *de Agosto de* 1868.

PERSONAS.	ACTORES.
Doña Robustiana	Señora Rey.
Aurora	Señorita Collado.
D. Pánfilo	Señor Lujan.
Serafín	Señor Riquelme.

La accion es en Madrid.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y en el fondo. Un gran armario con libros.

ESCENA PRIMERA.

Doña Robustiana, Aurora.

Aur. Mamá, esta es una tiranía insufrible.

Rob. Todo lo hago por tu bien, Aurora; nada mas que por tu bien.

Aur. Ya le he dicho á usted que Serafin no me gusta; es un pollo insípido, vulgar... en fin, un pollo que no usa quevedos.

Rob. Vulgar! Insípido! Un jóven de talento, que sabe matemáticas y hace quintillas!

Aur. Vaya unas quintillas! Si todas son como las que me hizo el dia de mi santo...

Rob. Unas quintillas de tomo y lomo; lo que se dice unas señoras quintillas. Estas jóvenes modernas no conocen el mérito. Ay! Si tú estudiaras como estudiaba tu difunto padre! Ahí está su librería, su magnífica librería, que ya debias habértela metido en la cabeza.

Aur. Usted se empeña en que lea esos librotes, y á mí me gustan mas las novelas de Perez Escrich.

Rob. Esto es lo que á tí te pierde, las novelas modernas, con sus tramas horribles, y sus episodios sangrientos! Asi estás tú como un potro de dos años!

Aur. Mamá, que se sale usted del tiesto!

Rob. No te desboques, Aurora!

Aur. Y todo es por Serafin; siempre estamos de cuestion por tal mequetrefe.

Rob. No pongas apodos á nadie, ni mucho menos á un jóven de talento. Serafin será tu marido, porque te conviene, porque te adora, y porque hoy no están las niñas, para hacer dengues; que cada vez vá menguando la estadística de matrimonios.

Aur. Usted quiere sacrificarme; hacer conmigo un acto vandálico. (*llorando.*) Qué desgraciada soy!

Rob. Estos son los resultados de las novelas de Escrich. Milagro que no has hablado del convento ó del suicidio. Ay! Qué falta te hace meterte en la cabeza esa librería!

Aur. Si usted me dejára escojer novio...

Rob. Para escojer estamos; como si los novios estuvieran de sobra.

Aur. Ya sabe usted que he tenido cinco novios en mes y medio; Canuto, Cornelio, Toribio, Sisebuto, y Epifanio.

Rob. Bonitas proporciones: Canuto, abogado; una carrera perdida; Cornelio, farmacéutico; otra carrera perdida; Toribio, militar; Sisebuto, perito agrónomo; y Epifanio, escritor público: todas carreras perdidas. Desengáñate, Aurora; hoy no hay mas que tres carreras de porvenir: escribano, sacristan ó albéitar.

Aur. Aunque asi sea, nada de esto es Serafin.

Rob. Y qué importa, si es un hombre independiente y propietario? No comprendes la dulzura de esta palabra? Propietario!

Aur. Sabe Dios dónde estarán sus propiedades.

Rob. En fin, es preciso tomar una determinacion; quiero verte casada, y casada con persona de mi gusto.

Aur. Pero déjeme usted escojer...

Rob. Dale! No quieres convencerte de que los novios son aves de paso, y que es forzoso cojerlos al vuelo.

Aur. Yo estoy segura de no quedarme sin marido...

Rob. Y yo no quiero que te pase lo del gallego.

Aur. Ya pareció aquello.

Rob. Voy á contártelo...

Aur. Pero mamá, si ya lo sé de memoria...

Rob. No importa, debes oirlo con gusto, porque es un cuento moral, obra póstuma de tu padre. (*Aurora se prepara á escuchar, manifestando impaciencia.*)

Despues de beber un trago,

un gallego se durmió,
y á poco rato, soñó
que le hablaba Santiago.
—Toma un millon, le decia;
quieres billetes ó plata?
Y él dijo:—Pues que se trata
de escojer, plata querria.
—Vuelvo; voy á cambiar,
repuso el Santo; hasta luego.
Aquí despertó el gallego,
y su sueño al recordar,
pegándose de cachetes,
gritaba fuera de sí:
—Señor! Qué bárbaro fuí
en no tomar los billetes!

Y esto te pasará con los maridos si andas con repulgos de empanada. (*suena dentro una campanilla.*) Corre á ver quién es; no estoy en casa mas que para Serafin, y para D. Pánfilo. (*sale Aurora y doña Robustiana se arregla el traje y el peinado.*)

ESCENA II.

DOÑA ROBUSTIANA, DON PÁNFILO, AURORA.

(*Entra Don Pánfilo grotescamente vestido á la antigua, trae gafas, baston, peluca y enorme sombrero.*)

PAN. Mi señora doña Robustiana...
ROB. Mi señor D. Pánfilo...
PÁN. Cómo vá la salud?
ROB. Siempre á su disposicion. Usted habrá estado malo, porque cuando ayer no vino á tomar el chocolate...
PÁN. Si, señora; estuve retentado del reuma. Achaques... de la juventud.
ROB. Niña, déjanos solos; siéntese usted, Don Pánfilo. (*sale Aurora y D. Pánfilo se sienta, sin dejar el baston.*)

ESCENA III.

DOÑA ROBUSTIANA, D. PÁNFILO.

PÁN. Ocurre alguna novedad?
ROB. (*sentándose.*) Si, señor; es decir, la cosa no es nueva, pero hasta hoy no he querido decírsela á usted, porque estaba indecisa...
PÁN. Veamos.
ROB. Usted sabe que la amistad que le unió con mi difunto esposo, es para mí la mayor recomendacion...
PÁN. Lo sé, señora.
ROB. Usted sabe que en esta casa no hay secretos que no se le confien...
PÁN. Lo sé, Señora.
ROB. Y que sus consejos son siempre oidos con placer.
PÁN. Lo sé, señora.
ROB. Además, la experiencia de usted, la sabiduría, la pasion por todo lo antiguo, y el odio, á todo lo moderno, son cualidades inestimables que me hacen escuchar á usted como á un oráculo.
PÁN. Gracias, Señora. Veo que me ha conocido usted perfectamente.
ROB. Mis palabras son eco de la opinion pública; todos los dias vienen los periódicos elogiando el saber, la erudicion, el celo del ilustre anticuario Don Pánfilo Adormideras.
PÁN. Sí, señora; mi aficion á las antigüedades raya en delirio; por eso la aprecio á usted tanto.
ROB. Gracias.
PÁN. Además, estoy persuadido de que todos los males nos vienen de la juventud; el elemento moderno lo trastorna todo; *cosmos epeeisaktos aisjune tois ejousi.*
ROB. Esa cita, es latina?
PÁN. No, señora; es griega.
ROB. (Que talento de hombre!) Dirá usted que le molesto; pero como usted lo sabe todo, y yo soy tan amiga de ilustrarme, siempre que estamos juntos se me ocurren mil preguntas...
PÁN. Diga usted, señora.
ROB. Hace mucho tiempo que deseo saber la... la emitología...
PÁN. Etimología.
ROB. Eso es; la entomiología de la palabra hombre.
PÁN. Hombre, viene de *homini*; *homini, de homus*; *y homus de humo*; con lo cual se indica, que el hombre y el humo son la misma cosa.
ROB. (Qué talento!) Ay Don Pánfilo, cómo le envidio á usted su sabiduría! Lo mismo era mi difunto esposo, y lo mismo seria yo, si desde jóven me hubiera metido en la cabeza esa librería. Siempre se lo estoy diciendo á Aurora.
PÁN. Oh! La juventud! La juventud!
ROB. Con que volviendo al asunto; diré á usted lo que sucede.
PÁN. Diga usted, señora.
ROB. Como buena madre que soy, procuro que mi niña tenga conveniente colocacion; pero aunque ha tenido muchos novios, si á ella la dejáran, la sucedería lo del gallego. Voy á contárselo...
PÁN. (*con apresuramiento.*) Lo sé, señora, lo sé.
ROB. Se lo he contado otras veces?
PAN. Si señora; muchas; ya lo aprendí de memoria.
ROB. Bien. Pues como iba diciendo, si á ella la dejaran... pero usted querrá tomar el chocolate. (*llamando.*) Aurora! Sirve el chocolate á D. Pánfilo.
PÁN. Gracias, señora.
ROB. Conque volviendo al asunto; entre todos los pretendientes de la niña, he escogido el mejor; es un jóven propietario que sabe matemáticas y hace quintillas. Qué le parece á usted?
PÁN. Muy bien, señora.
ROB. Mi difunto esposo, como era tan bromista, siempre me estaba diciendo aquella célebre máxima; «el matrimonio es un saco donde hay no- » venta y nueve víboras y una anguila.» Con esto queria decirme, que yo era una de las noventa y nueve. Pues bien; creo firmemente, que si al meter mi niña la mano en el saco, pesca á Serafin, ha pescado la anguila. Qué le parece á usted?
PÁN. Muy bien, señora.

ESCENA IV.

DOÑA ROBUSTIANA, D. PÁNFILO, AURORA.

(Entra Aurora con el chocolate, se lo dá á D. Pánfilo, y se sienta detras esperando. D. Pánfilo se toma el chocolate hablando á la vez.)

ROB. Está en su punto el soconusco?
PÁN. Está exquisito.
ROB. Otra pregunta, D. Pánfilo. De dónde viene la palabra chocolate?
PÁN. Chocolate, se compone de *choco* y de *late*, que vienen de *chocus* y de *latus*; lo cual equivale, á chocar la lata; esto es; chocolate se deriva del choque de las latas en que se le dá forma; ó lo que es lo mismo; *chocus latus per orbem meum.*

Rob. Esa cita, es griega?
Pán. No señora; es latina.
Rob. (Que talento!)
Pán. Ya he concluido.
Rob. y Aur. Que aproveche.
Pán. Muchas gracias. (*toma el servicio Aurora, y sale.*

ESCENA V.

Doña Robustiana, D. Pánfilo.

Rob. Conque, volviendo al asunto; decia, que si Aurora pesca á Serafin, habrá pescado la anguila; la cuestion se reduce á que sepa pescarla. Qué le parece á usted!
Pán. Muy bien, señora.
Rob. Por mi parte no hay dificultad, porque yo manejo con mucho tino estos negocios; pero Aurora, ofuscada con la lectura de esas novelas modernas, se resiste, se niega, se enfurece... en fin, está como un potro de dos años.
Pán. Oh! La juventud! La juventud!
Rob. Héme aquí, pues, en un conflicto, del que solo podrá sacarme la esperiencia y la sabiduría de un amigo como usted.
Pán. Señora, haré lo posible por ayudar á usted en su empresa.
Rob. No esperaba menos de su amistad. (*se oye dentro una campanilla.*) Este será Serafin. Le he convidado hoy á comer, para dar el golpe decisivo. Despues diré á usted mi plan; ahora voy á recibirle á solas...
Pán. Yo, entre tanto, daré un paseo por el huerto, para ayudar á la digestion del chocolate.
Rob. Como usted quiera, Don Pánfilo. (*sale D. Pánfilo.*)

ESCENA VI.

Doña Robustiana, Serafin.

(*Entra Serafin y saluda muy fino á Doña Robustiana.*)
Ser. A los piés de usted, mi señora Doña Robustiana.
Rob. Adios, Serafinito.
Ser. (*mirando el reloj.*) He sido puntual; ahora mismo estarán dando las cuatro en el reloj de la Puerta del Sol, las cuatro y un minuto en el de la Calle de Sevilla, las cuatro menos cinco en el de la calle de la Montera, y las cuatro y dos en el reloj de la Plaza.
Rob. Usted siempre tan amigo de la puntualidad!
Ser. Todo lo hago matemáticamente.
Rob. Siéntese usted. (*se sienta.*)
Ser. Aurora, buena?
Rob. A la disposicion de usted. No sale porque es muy tímida, y las jóvenes bien educadas se turban delante de las personas con quienes simpatizan... profundamente. Qué le parece á usted?
Ser. Muy bien, señora.
Rob. Por lo demás, ella delira, se entusiasma con la idea de ser esposa de un jóven de tanto talento...
Ser. Señora, usted me abruma.
Rob. Nadie puede negar que usted es un hombre distinguido, lo que se llama... un talento.
Ser. Señora, usted me aplasta.
Rob. Usted hace quintillas, usted sabe matemáticas; en fin, usted es todo un... talento.
Ser. Señora, usted me tiende en el colchon de las confusiones.
Rob. (Qué frases tan escogidas tienen estos matemáticos!) Hablo á usted con esta franqueza propia de mamá suegra, porque creo que ha llegado el momento de tener una esplicacion franca, categórica...
Ser. Si, señora; una esplicacion matemática.
Rob. Pues bien; ya que nos hemos comprendido, dígame usted si ama á Aurora con buena intencion.
Ser. Señora, la amo matemáticamente.
Rob. Esto me tranquiliza. Gracias.
Ser. No hay de qué.
Rob. Y está usted decidido á tomar su blanca mano?
Ser. Estoy decidido á tomarlo todo.
Rob. Esto me satisface. Gracias.
Ser. Usted mande.
Rob. En tal caso, usted no extrañará que traiga la cuestion al terreno de los... intereses... porque al fin... no sé si me esplico...
Ser. Comprendo perfectamente.
Rob. Usted me dijo hace poco, que era propietario...
Ser. Si señora; en efecto.
Rob. Y qué clase de bienes?...
Ser. En cuanto á bienes, de unos tengo más, y de otros tengo menos.
Rob. Habla usted con sinceridad?
Ser. Hablo matemáticamente.
Rob. De modo, que...
Ser. Y si me caso con Aurora, se aumentará desde luego mi capital.
Rob. Con algun donativo de familia?...
Ser. Quizá...
Rob. Con alguna herencia?
Ser. Eso es; con alguna herencia... imprevista.
Rob. Muy bien; es usted un jóven de... talento!
Ser. Señora, usted me tritura.
Rob. Ya que ha encontrado usted una niña sensible, y que le corresponde con pasion, seria locura despreciar tan buena suerte. A cuántos hombres, por hacer lo contrario, les pasa lo del gallego?
Ser. (*con rapidez.*) Lo sé, Señora, lo sé.
Rob. Ya se lo he contado á usted?
Ser. Muchas veces, señora; muchas veces.
Rob. De modo que por usted no hay inconveniente en que el matrimonio se efectue?
Ser. Tiene usted mi palabra de honor.
Rob. (Ya pesqué la anguila!) Usted querrá saber qué bienes lleva en dote su futura?
Ser. Psch... ya tengo noticias...
Rob. Yo le haré á usted relacion detallada: tiene mi niña, un molino... de viento, en Ponferrada; otro molino... de viento, en Palencia; otro molino... de viento en Portugalete; total; tres molinos de viento.
Ser. Mucho viento es ese; pero no importa; adelante.
Rob. Además; tiene mi niña, un cortijo en Marchena; otro cortijo, en Lucena; y otro cortijo, en Trebujena; total; tres cortijos, de modo que si tienen ustedes tres hijos, para cada hijo hay un cortijo.
Ser. Sí; y un molino de viento. Adelante.
Rob. Además; tiene mi niña, un melonar en Panticosa; otro melonar en Panticosa; y otro melonar tambien en Panticosa; total; tres melonares en Panticosa. De modo que, cada hijo, tendrá un cortijo, un molino de viento...
Ser. Y un melon. Adelante.
Rob. No; ya no podemos ir adelante.
Ser. Por qué?
Rob. Por que ya no hay mas. Le parece á usted poco?
Ser. No; pero si tenemos cuatro hijos...
Rob. Para el cuarto, que será el Benjamin, quedan los bienes de usted.

SER. Es verdad; no habia caido en ello. (Pobre Benjamin!)
ROB. Aun puedo hacer á usted un regalito.
SER. Qué?
ROB. Un regalo que es para mí sacrificio inmenso.
SER. Pero qué es?
ROB. Esa magnífica librería, para que se la meta usted en la cabeza.
SER. Muchas gracias, señora; cedo generosamente.
ROB. Si, Señor; usted se la merece; usted es un... talento.
SER. Señora, usted me desmenuza.
ROB. Ea, no hablemos mas del asunto. Hoy se queda usted á comer en compañía de mi mejor amigo; un sabio anticuario; Don Pánfilo Adormideras.
SER. (*turbándose.*) Cómo! D. Pánfilo?
ROB. Qué es eso? Le pasa á usted algo? Qué tiene usted?
SER. Nada, Señora; absolutamente nada.
ROB. Aquí viene. Estaba paseando en el huerto... (*Serafin, azorado, no sabe cómo marcharse, y por fin se acerca á doña Robustiana y la habla en voz baja.*) (*sonriéndose.*) Por qué no lo ha dicho usted antes? Siguiendo el corredor, á mano derecha, la última puerta. (*se lanza Serafin fuera, á tiempo que por otra puerta entra don Pánfilo.*)

ESCENA VII.

DOÑA ROBUSTIANA, DON PÁNFILO.

PÁN. Este paseito me ha sentado admirablemente.
ROB. (*guiñándole el ojo.*) Ya pesqué la anguila.
PÁN. Si?
ROB. Lo que usted oye. Pero ahora falta lo principal.
PÁN. Qué falta?
ROB. Que Aurora se resigne: usted es el único que puede convencerla, con uno de esos discursos que sabe.
PÁN. Llame usted á la niña, y déjeme solo con ella.
ROB. Señor D. Pánfilo, es usted... un talento.
PÁN. Gracias, Señora.
ROB. (*llamando.*) Niña! (*á Don Pánfilo.*) Trátela usted sin consideracion ninguna. (*entra Aurora.*) (*A Aurora.*) D. Pánfilo tiene que hablarte. (Que no te desboques!)

ESCENA VIII.

DON PÁNFILO, AURORA.

(Despues de una pausa en que don Pánfilo mira á Aurora, toma un polvo y se coloca los anteojos; la hace sentar, y él se queda en pié delante, tóse, y dice.)

PÁN. *Vanitas, vanitatum et omnia vanitas.* Esto dijo el sábio. Y aunque otros dijeron que *nihil tan durum atque ferreum quod non amoris igne vincatur,* tambien dijeron otros, que *incomparabile exemplum continentiæ summanque pudicitiam.* Me has comprendido?
AUR. (*sin alzar la cabeza.*) No, señor.
PÁN. Pues bien; si *laudates enim me flagellant, quid multa? ¿quid ibi? ¿quid ita? ¿quid tum? Quisque sit, quoque sonus interficitur per qua quis pecat, per hæc et punietur.* Me has comprendido?
AUR. No señor.
PÁN. Por lo tanto, *scutulatum quidum, inquinati vindicabit, exorabilis ventorum est.* (*Pausa.*) Véte, y avisa á tu madre. (*sale Aurora.*)

ESCENA IX.

DON PÁNFILO, DOÑA ROBUSTIANA.

(*Al entrar Doña Robustiana, la lleva aparte con misterio, y la dice con orgullo.*)

PAN. Ya está convencida.
ROB. Es usted un talento! Y á propósito; usted que lo sabe todo, dígame de dónde viene la palabra talento.
PÁN. Talento, se deriva de *Talentus,* moneda de la antigüedad.
ROB. Luego decir á una persona que es un talento, es lo mismo que decirle que es una moneda?
PÁN. En efecto; una moneda; una cosa de valor.
ROB. Me ocurre una idea; porque yo, de vez en cuando, suelo tener ideas.
PÁN. Parece mentira. Diga usted, Señora.
ROB. Yo que no me canso de decir á usted y á Serafinito que son dos talentos, no hablaria elegantemente variando la expresiva, y sustituyéndola con monedas de valor?
PÁN. Si señora.
ROB. Ya me ha enseñado usted otra cosa mas. Ay D. Pánfilo! Es usted un duro de á veinte.
PÁN. Gracias, señora.
ROB. De modo que, puesto que la niña está convencida, nada falta ya para realizar la union. Quédese usted á comer con nosotros, y asi conocerá á Serafinito.
PÁN. Acepto; pero voy á hacer algunas prevenciones á la cocinera.
ROB. Ya sé que usted no transije con ciertos guisos.
PÁN. No transijo con lo moderno.
ROB. Vaya usted, vaya usted. (*sale D. Pánfilo.*)

ESCENA X.

DOÑA ROBUSTIANA, AURORA.

ROB. Por fin se ha arreglado todo. Qué casamiento tan conveniente!
AUR. Mamá, yo no he entendido una palabra de lo que me ha dicho Don Pánfilo.
ROB. Cómo! Esas cosas no se dicen, niña. Cuando se habla con sábios, es preciso darse por entendidos, so pena de pasar por ignorantes.
AUR. Qué me importa?..
ROB. Qué palabras son esas? Ahora mismo, en castigo, vas á sentarte, y á leerme las quintillas de Serafinito.
AUR. Déme usted cualquier otro castigo, aunque sea mas fuerte.
ROB. No señora, ha de ser ese.
AUR. Y luego quiere usted que me case con él!
ROB. Cuanto mas leas sus versos, mas te acostumbraras tratarle.
AUR. Si ya los he leido cincuenta veces, y cada vez me acostumbro menos!
ROB. Niña! Obedezca usted á su madre. (*le dá un papel y la hace sentar.*)
AUR. (*se enjuga los ojos y lee.*) «Á Aurora, en el dia »de su Santo.—Quintillas.»
ROB. Mas entonacion.
AUR. (*lee.*) Tu perfume inmaculado
»contaminándome está;
»mira si soy desdichado,
»cuando me tienes contá-
»minado!»
ROB. Qué sentimiento!

AUR. (*lee.*) «Por qué has de ser tan ingrata?
»Por qué mi ventura inquietas?
»Ya que tu amor me maltrata,
» ten caridad, y no metas
»la pata.»

ROB. Qué ternura!

AUR. (*lee.*) «Si nos casamos por fin,
»verás cuantos Serafines
»produce tu Serafin,
»chiquitines... chiquitines...
»Catachin.»

ROB. Delicioso!

AUR. Horroroso!

ROB. Niña, no te desboques!

AUR. Qué desgraciada soy! (*llora.*)

ROB. Vamos á ver, porqué razon no quieres á Serafin?

AUR. Por muchas razones; pero sobre todo, por su apellido.

ROB. Pues qué tiene de particular su apellido? Serafin... Onos.

AUR. Y usted sabe lo que quiere decir, Onos?

ROB. Don Pánfilo nos lo dirá.

AUR. Lo sé yo; el otro dia, cuando me hizo usted leer uno de esos librotes, en castigo de que no hablaba á Serafin, ví que Onos.. quiere decir... (*yendo al armario y abriendo un libro por una señal.*) aquí lo tiene usted: (*lee.*) «*Onos*, en griego, es lo mismo que *asinus* en latin, y lo mismo que *asno*, en »castellano.»

ROB. Pero niña!..

AUR. Ya vé usted, que como mi apellido es Cabezas, si me caso con Serafin, todo el que sepa Griego, leerá mis tarjetas diciendo: «Aurora Cabezas de Asno.»

ROB. Pero como nadie sabe griego...

AUR. Pues sí en cada Universidad hay una cátedra donde se enseña!

ROB. Pues por eso no lo sabe nadie.

AUR. No puedo conformarme...

ROB. Y en fin, esta es cosa que se remedia fácilmente, con añadir una letra al apellido; una *m*, por ejemplo.

AUR. Entónces dirá cabezas de Monos.

ROB. U otra... cállate que viene. (*entra Serafin, mirando á un lado y otro. Aurora, al verle entrar, le vuelve la espalda y se vá.*)

ESCENA XI.

DOÑA ROBUSTIANA, SERAFIN.

SER. (Si se habrá ido D. Pánfilo?)

ROB. Acabo de tener el gusto de oir por centésima vez las preciosas quintillas que escribió usted á Aurora, en el dia de su Santo.

SER. Es favor que usted me dispensa.

ROB. No, justicia; todo el mundo sabe que...

SER. Señora, usted me descuartiza.

ROB. Es usted... una peseta... columnaria.

SER. Usted me despampana, señora.

ROB. Un pequeño favor tengo que pedir á usted; Aurora es tan caprichosa...

SER. Tendré mucho gusto en complacer...

ROB. Francamente, mi niña no está conforme con el apellido de usted.

SER. Señora, yo soy hijo legítimo, de legítimo matrimonio.

ROB. No; no voy por ahí.

SER. Mis padres eran personas decentes...

ROB. No; tampoco voy por ahí.

SER. Pues por dónde vá usted?

ROB. Voy á esplicarme sin rodeos; usted tendría inconveniente en que le añadiéramos algo?

SER. Señora, yo no necesito que nadie me añada nada. Gracias á Dios, estoy completo de todo.

ROB. No me refiero á la persona, sino al apellido.

SER. Ah!

ROB. No es mas que una pequeña añadidura...

SER. Al apellido?

ROB. Si.

SER. Añada usted lo que quiera, eso no me preocupa.

ROB. Gracias, gracias; es usted... un...

ESCENA XII.

DOÑA ROBUSTIANA, SERAFIN, D. PÁNFILO.

PÁN. Ya dí mis disposiciones...

SER. (Aquí es ella.)

PÁN. Qué veo? Serafin! Usted por aquí?

SER. Si, señor. Yo... por aquí.

ROB. Este es el presunto esposo de Aurora; jóven de talento, que sabe matemáticas y hace quintillas. Le conocia usted ya?

PÁN. Si; ya hace tiempo que le conozco.

SER. (Adios mi dinero.)

PÁN. (*á Robustiana.*) Reservadamente debo decir á usted, que este jóven es un trapisondista que no tiene un cuarto.

ROB. Qué horror! Esto no puede quedar en reserva! (*Encarándose con Serafin.*) Caballero!

SER. (*interrumpiéndola.*) Lo sé todo, Señora, lo sé.

ROB. Qué sabe usted.!

SER. Todo lo que va usted á decirme: por consiguiente, lo mejor será ahorrar palabras, y plantarme en la calle. (*va á tomar el sombrero y Robustiana le detiene.*)

ROB. Y usted cree que asi se engaña impunemente á una familia honrada y llena de inocencia!

SER. Señora...

ROB. Ay, D. Pánfilo! Yo que creí haber encontrado... una onza de oro... y ahora me sale... un ochavo moruno!

SER. Señora...

PÁN. Calma, calma: esto no es *rara avis in terris*...

ROB. (*á Serafin.*) Usted ha abusado de mi credulidad femenina! Usted me ha engañado estrepitosamente!

SER. Vamos por partes, Señora; yo no he engañado á usted.

ROB. Sí, señor; usted empezó por decirme que era propietario.

SER. Y es verdad; propietario de mi persona, que á nadie le debe nada; propietario de mis acciones, propietario de mis quintillas. Ya vé usted si son propiedades.

ROB. Despues, me dijo usted que en cuanto á bienes, de unos tenia más, y de otros menos.

SER. Si, señora; pero como matemáticamente, mas por menos dá menos, resulta que no tengo nada después de hecha esa multiplicacion.

ROB. Despues, me dijo usted que si se casaba con Aurora, se aumentaría su capital.

SER. Con alguna herencia imprevista; y asi es en efecto; porque aunque yo no tengo nada, en el hecho de tener mi esposa, tendria yo; puesto que matemáticamente hablando, el órden de los factores, no altera el producto.

ROB. Para todo halla usted salida con las matemáticas!

Pán. Oh! La juventud! La juventud!

Rob. (*á Pánfilo.*) Vea usted una boda desecha, despues que cada hijo tenia ya su cortijo, su molino de viento, y su melonar en Panticosa!

Ser. Señora, por mí no se deshará nada; si usted quiere, yo me comprometo á no pasar de tres.

Rob. Cómo?

Ser. Asi que llegue el tercer Serafin, me retiro á la vida privada, de modo que no viniendo el cuarto, no hacen falta mis bienes, y puede celebrarse el casamiento. Esto es hablar matemáticamente.

Rob. A que es capaz de convencerme?

ESCENA XIII.

Doña Robustiana, Serafin, D. Pánfilo, Aurora.

Aur. Todo lo he oido, mamá.

Rob. Y qué hacemos?

Aur. Yo no quiero casarme con Serafin; yo no me conformo, aunque me pase lo del gallego.

Ser. Advierto á usted que, he de heredar á un tio que tiene ochenta años y 80,000 duros.

Rob. Esto varia de especie. Aurora no seas intransigente.

Pán. No seas incivil.

Ser. (*á Aurora.*) Señorita...

Aur. En fin, si tanto se empeñan ustedes...

Ser. Oh! gracias, gracias.

Rob. Pero ha de ser con dos condiciones; una que no ha de pasar usted del tercer Serafin.

Ser. Lo prometo.

Rob. Y otra que se ha de meter usted en la cabeza esa librería.

Ser. Haré lo posible.

Pán. *Consumatum est.*

Rob. Esa cita es griega?

Pán. No, señora; es latina. (*Aurora adelantándose y dirigiéndose al público.*) Hablo yo?

Rob. (*deteniéndola.*) No; que te puedes desbocar. Don Pánfilo, á usted le corresponde.

Pán. (*al público.*)

Madres *in partibus turris*
in matrimonium discurris;
andad con mucho recelo
siempre que echeis el anzuelo;
pues si muerde una alimaña,
os puede llevar la caña
y el cebo con carne fresca;
que á veces, quien mas cabila,
se lleva chasco en la pesca
de la anguila.

Examinada esta Comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, con la supresion hecha (que se ha salvado en la impresion.) Madrid 6 de Junio de 1868.

El censor de teatros:

Narciso S. Serra.

MADRID:
Imprenta de Gabriel Alhambra,
San Bernardo, 73.
—
1868.